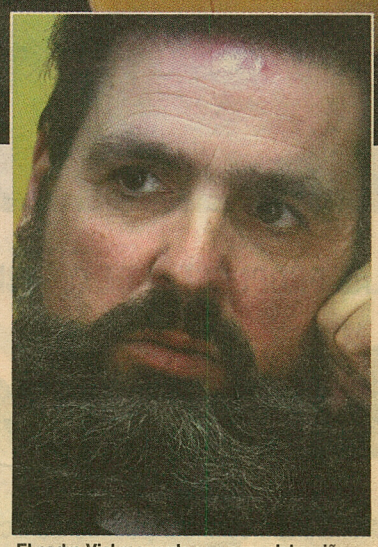
Nicolás Vial
63 30 54 0
Sta. Dgto. 627
1152-1

A tres semanas de ocurrido el incendio en el centro del Sename, en Puerto Montt, el padre Vial sólo piensa en compartir una misa con los padres de las víctimas. Conoció a sus hijos en septiembre pasado. De su mano recibieron el perdón. A sus oídos llegaron sus historias de abandono y sus sueños de un futuro. Hoy cree necesario establecer responsabilidades y mejorar la oferta de rehabilitación. "De nada sirve que todos hagan monederos de cuero".



PADRE NICOLÁS VIAL, DIRECTOR DE FUNDACIÓN PATERNITAS Y EX CAPELLÁN DE GENDARMERÍA

"Cuando se envia a un niño a la cárcel hay que asegurarle reinserción y también la vida"



El padre Vial recuerda con especial cariño a Jaime Vivanco, el supuesto líder de la rebelión que detonó la tragedia: "Me llamó la atención su amistad. Se me quedó en el alma". Foto: L. Chávez

MARCELO GARAY V.

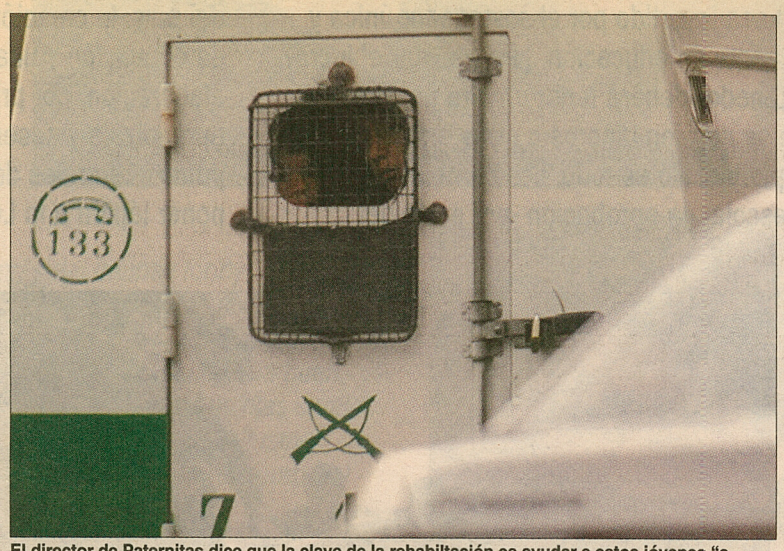
"TENGO GANAS DE llorar y no levantarme más. Con mi mente no puedo hacer otras cosa que pensar en mi libertad. Me di cuenta de que perdí algo que no tiene precio. Tengo fe en que me iré y no volveré a cometer más robos". El padre Nicolás Vial dobla la hoja de ese mensaje con la misma pulcritud con que la abrió para leerla en voz alta. Es una de las tantas misivas que el ex capellán de Gendarmería y actual director de la Fundación Paternitas recibe a diario de puño y letra de adolescentes recluidos en distintos centros de custodia del país. Niños infractores de la ley, como los diez muchachos que el 21 de octubre pasado murieron durante un incendio en el Centro Tiempo de Crecer, de Puerto Montt, dependiente del Servicio Nacional de Menores, Sename.

A ellos los conoció en septiembre pasado. De su mano recibieron el sacramento del perdón. A sus oídos llegaron sus impactantes historias de abandono, sus reclamos por falta de apoyo y sus sueños sobre un futuro.

Por eso sus muertes lo golpearon y fuerte. Hace treinta años trabaja ligado al sistema carcelario y hoy intenta –a través de su fundación- abrirles puertas a ex reos e impedir que sus hijos sigan el mismo camino. Su entidad ha logrado reinsertar socialmente a más del 80% de los ex convictos que han pasado por ella. "Es que Dios escribe derecho en la línea chueca", dice convencido.

-Lo sucedido en el sur del país volvió a poner en tela de juicio el tema de la seguridad y la rehabilitación de los niños infractores ¿Hay forma de corregir eso?

-Me tocó estar con los jóvenes que murieron en Puerto Montt, entre el 27 y 28 de septiembre. Fue muy impactante. Ellos tuvieron la oportunidad de hablar de su pasado, soñar con su futuro y reclamar apoyo para enfrentarlo. Ellos no quieren seguir delinquiendo. No quieren seguir encerrados. Quieren una oportunidad para estudiar, capacitarse, trabajar. Si a eso se le suma el apoyo familiar, es ciento por ciento seguro que después tendrán un futuro sano. Con el trabajo en Paternitas lo hemos demostrado. Es posible la recuperación.



El director de Paternitas dice que la clave de la rehabiltación es ayudar a estos jóvenes "a sacarse la mochila de dolor, desagarros y agresiones que cargan consigo".

-¿Cuál es la receta de Paternitas?

-Se parte conociendo cuáles son sus problemas, sus miedos internos, sus daños físicos y neurológicos, las cosas que gatillaron esa desesperanza de vida. La clave es ayudarlos a sacarse esa mochila de dolor, desgarros y agresiones que cargan consigo. La droga es una forma de evadirse de ese mundo de miseria. Hay que sacar a esos menores de la tristeza en que viven. Allí aparecen los niños que son, el que busca afecto, que quiere apoyo, que llora, que quiere seguridad, que busca protección. Se va revelando una verdad, en definitiva.

PROBLEMA DEL ESTADO

-¿Cómo se hace para recuperar a ese joven y a la vez otorgar justicia a quienes se sienten dañados por su acto delictivo?

-Hay que trabajar para crecer en un proceso de humanización y comprensión de la vida. Que el menor se reincorpore, que trabaje con la familia sus dolores. No se cuánto gasta el Estado. Pero sea lo que sea es un punto perdido si no se trabaja con la lógica del vínculo familiar. Esa forma de enfrentar permite restablecer su conciencia y ese niño reconoce su daño y hasta es capaz de reconocer también a su víctima. Eso es la recuperación humana de ese muchacho.

-¿Y eso hace innecesario el encierro?

-Siempre he sido de la idea y lo he dicho desde que se comenzó a discutir la nueva Ley de Responsabilidad Penal Juvenil, que la privación de libertad debe ser el último recurso y en casos muy particulares. El encierro es un problema del Estado y debe hacerlo de tal forma que esas personas, esos niños infractores, sean capaces de recuperarse con rehabilitación. Pero si además de los problemas de recursos el Estado no está funcionando bien y las familias confían en el Estado y éste les devuelve a sus hijos peor o muertos ¿Qué pasa ahí? ¿Quién asume? Porque cuando un menor sale en libertad y vuelve a delinquir, eso demuestra que no se hicieron bien las cosas.

-¿Quién es el responsable, según usted? Porque se han interpuesto acciones legales, justamente por la falta de garantías que le corresponde dar al Estado?

¡La respuesta es obvia! Aquí todo el sistema judicial tiene que repensar cuando va a mandar a un niño a una fundación o a un centro penal. Si es así, debe asegurarle la reinserción y, lo más importante, la vida. Si se opera de forma apresurada, quiere decir que no se está respondiendo a lo que ese joven esperaba: protección, cuidado y la recuperación. La oferta de rehabilitación para los jóvenes presos es insuficiente. No sirve de nada que todos aprendan a hacer monederos de cuero.

"JAIME ES MI PROTECTOR"

¿Y qué pasa con el personal de Sename?

-Se dice que faltan recursos. Y también recursos humanos, que son los que hacen el 90 por ciento del trabajo. Pero hay que darse el tiempo. Que el muchacho sienta que estás de su lado, que no se sienta doblegado. El que está ahí y se hace cargo de un preso, que más encima es un menor, necesita de un empujoncito. Esos niños se sienten solos y en momentos como el que desató la tragedia, ellos no calibran las consecuencias de sus actos. Viven en un estado de permanente confrontación. Para ellos el que los tiene presos, más que la justicia o el juez, es el que está ahí, el funcionario, los gendarmes. Ese es otro tema delicado que hay que revisar. La presencia de Gendarmería en los centros los pone en permanente confrontación. Se sienten humillados por esa autoridad que hace su trabajo allí. Se requiere de profesionales que se hayan capacitado para trabajar con este tipo de muchachos.

-¿De qué forma se debe ayudar también a los familiares de los jóvenes muertos?

-Creo que ellos requieren de mucha ayuda, deben ser asesorados por especialistas. No he podido contactarlos, pero pretendo celebrar una misa en la memoria de esos niños cuando se cumpla un mes de su muerte. Y también creo que deben querellarse, porque ninguno entregó a sus hijos para que se los devolvieran muertos.

-De su visita al centro de Puerto Montt ¿recuerda a algún niño en especial?

-Recuerdo muy especialmente a Jaime Vivanco. Lo conocí cuando visité el hogar de Puerto Montt. Esa vez conocí también a su madre, pues a ella le detectaron un cáncer y me dijo: preocúpese de mi hijo. Creo que se fue a despedir de él. Me llamó la atención su amistad. Jaime se me quedó en el alma. Lo tengo como un protector. Estoy seguro de que él está arriba en el cielo y le he pedido que me ayude. **LN**

DATO *Con una superficie de 13.975.000 kilómetros cuadrados -sin contar la extensión de los glaciares- la Antártica representa el 11% de la tierra firme del planeta y es más extensa que Australia.*